

HCR
056
R454-rc

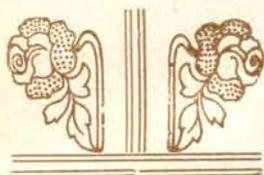
REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 16 de Noviembre de 1941 — No. 490



La Boda Castro Fornieri Calderón Genet

Momento solemnísimo en que el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo don Víctor Sanabria bendice a los distinguidos jóvenes don Arnoldo Castro Fornieri y a la Señorita Argentina Calderón Genet y les lee los Sagrados deberes que han de cumplir en su futuro hogar.



F. BRINCH



SALON LA OLGA

Cuesta de Moras — Avenida Central

El Rizado Permanente a vapor con garantía de que se le complace en lo que pida pues sus dueñas son las empleadas que se esmeran porque la OLGA conserve la fama adquirida por su larga práctica.

Pida CREMA OLGA aquí.

TELEFONO 4670

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cía.

SUPLICA A LOS SUSCRITORES Y AGENTES QUE TIENEN SUS CUENTAS ATRASADAS.—Les suplicamos ponerse al día, por favor.

Betina de Holst Hijos

Ha recibido bellísimos manteles de lino bordados y manteles estampados.

No olvide que en esta tienda encuentra usted todo lo que necesite para la Primera Comunión de sus hijos.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 16 de Noviembre de 1941

No. 490

Vocación Sacerdotal y Religiosa

Nos imaginamos el mundo como una estrella volante que en vertiginosa carrera atraviesa el espacio y va a hundirse en el vacío esfumándose en su propia estela de luz.

El mundo corre veloz tras los placeres, va al alcance de la felicidad que jamás logra poseer en su plenitud, siempre a través de los placeres existe algo que se interpone para que la felicidad no sea completa y desaparezca cuando menos se piensa.

Pero si el mundo corriera solamente para alcanzar la felicidad, eso no sería reprochable, pero para alcanzarla muchas veces se hunde en el deshonor y muchas veces hasta en la degradación. La sed de riquezas que son el medio que facilita los placeres es algo insaciable. Y la sed de placeres satisfechos produce el aburrimiento, el hastio y entonces es cuando el hombre en su degeneración busca satisfacer sus instintos animales con actos inconcebibles para las almas elevadas.

Cuando se imagina una todo el fango que existe en las naciones más cultas, todo lo que la maldad humana inventa para hundir las almas en el pecado, se horroriza una al pensar en el futuro de nuestras juventudes y pedimos al cielo que ilumine a los padres de familia, a las madres, a los maestros, a los confesores para que cultiven las almas de los niños y de los adolescentes en los que descubran un rayito de luz divina, en aquellos que por esa luz divina pudieran llegar a

ser ministros del Señor o sus esposas en el Convento.

Hay dos caminos en la vida: El uno dice: "Deja todo, padres, amigos, honores, fortuna y sígueme, quiero que seas un sembrador de mi viña". El otro camino le dice: Este es el camino del mundo que te promete muchos goces y alegrías para engañarte, que te promete una felicidad que nunca se alcanza plenamente. Ese mundo es un mar borrascoso, donde hay envidias, donde tienes que luchar mucho para vivir, donde se sufre también mucho, donde las alegrías son tan pocas que no compensan los dolores de la vida; donde el mérito y la virtud no se aprecian en lo que valen, en este mundo falso se aprecia el dinero, no importa cómo haya sido adquirido, en este mundo ser virtuoso, honrado es ser ridículo, gozan del aprecio de la generalidad, aquellos que ostentan riquezas aunque su valor moral sea insignificante o nulo.

¡Qué diferente es la vida de los que se consagran a Dios! es verdad que también la vida religiosa tiene sus sacrificios, sus inmolaciones, pero todo se hace por el amor más puro, más sublime, todo por amor a Dios Todo Poderoso, que todo lo ve y lo mide con su inmensa justicia, con su inmenso amor y sabe recompensar hasta el más pequeño sacrificio que hagamos por él.

¡Consagrarse a Dios! ¡Ofrecerle nuestra

H
056
R454ne
C.R.

vida, nuestra dicha, nuestra voluntad, nuestra libertad, ofrecerle que nos vamos a consagrar a El en la esperanza de llegar a ser grandes Santos, que desde el momento que sentimos esa luz divina que nos ilumina, que nos inspira ese ideal de la vocación religiosa, vamos a consagrar todos nuestros instantes a ser cada día mejores, a corregirnos de todas esas pequeñas faltas que son la valla que detiene nuestra perfección y que ya no nos perteneceremos más a nosotros mismos porque nuestra vida y corazón son del Dios de cielos y tierra, porque voluntariamente le hemos prometido ser sembradores en su Viña, todo esto es el mejor camino que un alma puede elegir.

¡Cuántas responsabilidades tienen los padres de familia ante Dios cuando se piensa en la cuenta que tienen que darle por la mala educación que han dado a sus hijos, por el descuido que han tenido de esas almas que El les confió!

¿Qué mayor dicha pueden tener los padres de familia que la de entregarle sus hi-

jos al Señor para que sean sembradores de su Viña?

Los que se dedican al Sacerdocio, a la vocación religiosa saben muy bien que su vida tiene que ser a imitación de la de Jesús, toda pureza, todo amor a sus semejantes, toda caridad, abnegación, sacrificio y todo por amor a Dios. Qué recompensa más grande recibirán los que se consagran al Señor, los que han trabajado con todo el amor de su corazón, con todo el entusiasmo de su inteligencia, por la salvación de las almas! Dios es infinitamente sabio, misericordioso, que todo lo ve y gobierna, con cuánto amor debe ver esas almas consagradas, puras y santas, que saben perdonar a sus semejantes, que saben disculparles sus pequeñeces, que saben amarlos y atraerlos a su Viña. La vida de los misioneros es bellísima, qué ilusiones tienen cuando se van a salvar almas.

Ahora más que nunca se necesitan muchas vocaciones religiosas y sacerdotales, oremos, pidamos con todo nuestro corazón

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

para alcanzar la gracia de que se multipliquen las vocaciones religiosas y sacerdotales, para que haya muchas madres y padres generosa que den sus hijos al Señor de que sean ellos los primeros cultivadores de la vocación de sus hijos.

La oración lo alcanza todo oremos intensamente por la santificación del Clero y por la vocación sacerdotal y de religiosos y religiosas.

Hacen falta sacerdotes para instruir las almas y salvarlas, sacerdotes santos que con su vida y proceder santifiquen las almas. Hacen falta religiosas y religiosos para que instruyan a la juventud, hacen falta Hermanas de la Caridad para que cuiden a los enfermos en los hospitales, en los Sanatorios, en los Orfanatos, en los Leprosarios, en las Misiones y en todas las instituciones religiosas.

Y esa necesidad de religiosos existe en todo el mundo.

Hemos encontrado la siguiente oración en una Novena del Padre Claret publicada en Bogotá tan bonita, en ella hay pedimento para todo.

ORACION: para pedir a Dios Sacerdotes santos y buenos religiosos.

Oh, Señor, un dón y derecho vuestro es la vocación al sacerdocio y al estado religioso. En vuestra bondad infinita, llamad largamente al uno y al otro las almas cándidas de los niños, que, como los lirios, se abren al calor de vuestro primer beso eucarístico; llamadlas en la tierna edad de la juventud, por la que sentisteis tanta predilección; llamadlas de entre los adultos, renovando en ellos la vocación de los apóstoles; llamadlas de entre la gente humilde, Vos, tenido por hijo de un artesano, y Vos mismo, un pobre obrero; Llamadlas de entre los nobles y ricos, Vos, que fuisteis descendiente de reyes y sois dueño de todas las cosas; llamadlas de entre los sabios, para que se afiance benéfica en las inteligencias la supremacía de la fe; llamadlas de entre las familias piado-

sas, y sea su vocación un premio envidiable para los padres, que comprendieron y no descuidaron su alto ministerio de educar sus hijos para Dios y no retrocedieron en su intento; llamadlas de entre las familias que no os honran, y vuestro elegido sea consuelo para Vos, y reparación e impetración para ellas; llamadlas, sí, de entre aquellos que os persiguen y no os conocen, y multiplicad en nuestros tiempos los milagros de vuestra gracia, como lo hicisteis en otros con Pablo y Agustín y después mandad, oh Jesús, a vuestros ángeles que guarden en las almas la semilla preciosa de vuestra vocación; moved a los padres para que la cultiven con diligente solicitud; sed luz para los directores espirituales de vuestros escogidos; derramad vuestro espíritu en los lugares donde se educan, y haced de cada seminario y de cada casa religiosa un verdadero Cenáculo; pero sobre todo, iluminad, dirigid, fortificad a los Pastores de la Iglesia, y a los Superiores de las Ordenes y Congregaciones religiosas en el arduo deber de discernir vuestras vocaciones y de educar a los predilectos de vuestro amor. Sean numerosos los Ministros de la Iglesia y los religiosos como retoños de olivo alrededor de vuestra Mesa; pero, oh Jesús, no permitáis que entre ninguno en el Santuario o en el Claustro sino llamado por Vos; que ninguno suba al altar o se llegue con Vos sino santificado por Vos, y haced que todos perseveren fieles a Vos hasta la muerte. Amén.

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado
Café en grano y Artículos de primera
necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta
₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por
semana.

La Limosna

La condición que debe acompañar al acto de la limosna es, en primer lugar:

Que se dé por *caridad*, no por otro interés o ventaja meramente humanas.

Así, si doy una limosna con el fin de conseguir o asegurarme algún servicio que del necesitado espero, no es acto sobrenatural. Pero si la doy para conseguir el auxilio de Dios, en una necesidad cualquiera, sí lo es, porque se relaciona con las gracias de Dios, que son de carácter sobrenatural. De tal modo que en el primer caso me gano un servicio temporal solamente; el segundo me hace esperar un beneficio de Dios y un grado de gloria en el cielo, por más que en ambos casos busco un interés propio, pero de distinto orden; pues el último es sobrenatural. En el primer caso el acto podríamos llamarlo, en lenguaje usual humano, un regalo o un negocio y en el segundo caso, una limosna.

Mas no es esta la manera más perfecta de dar limosna, porque al fin, aunque en el segundo caso el motivo es *sobrenatural y laudable*, es interesado.

No así cuando el acto es imperado por la caridad; entonces adquiere toda la perfección posible.

Oh! la santa caridad! Esta virtud desconocida tan frecuentemente y casi siempre adulterada y que es la perla preciosa para cuya consecución podemos darle todo sin perder nada, porque con la caridad seremos

riquísimos! es también la piedra filosofal que tiene la propiedad de hacer santo cuanto toca.

Y qué es la caridad?

Es el amor de Dios extendido a sus criaturas y especialmente a nuestros congéneres! Ah! es como un pabellón excelso que arroja al Creador con sus criaturas. Nuestras miras, demasiado estrechas alcanzan algún poco en cuanto a amar a Dios como Señor de todo, como bueno, hermoso, poderoso, misericordioso, en fin; pero no se nos alcanza el amarlo con todo cuanto es suyo, con todo cuanto El ama.

Pues la caridad que es el más subido amor de Dios, se extiende a cuanto es de Dios; a cuanto El ama. El hijo que no sólo ama a su madre sino también a cuanto ella hace, tiene y ama, es un verdadero y buen hijo.

La letra de mi madre... su casita... los recamados hechos con sus manos... su retrato... en fin, cuánto ella ha tocado, cuánto le ha servido me es grato! He aquí las expresiones de un hijo amante y aunque el retrato de su madre esté emborronado, no lo odia, no; trata, lleno de pena, de limpiarlo y de adornarlo lo mejor posible.

He aquí lo que es la caridad: amar a Dios y a todo lo que es de El, sin excluir al pobre pecador que es obra de sus manos y su retrato sublime que, aunque medio borrona-

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

do con el pecado, es todavía capaz de esmaltar el cielo, una vez justificado.

Dar limosna al pobre porque *es de Dios*, porque *El lo ama*, he aquí el motivo sobrenatural que levanta el acto de la limosna al supremo grado del mérito y que nos consigne la santa dilección de Jesús. Es la limosna perfecta.

Los santos ños han dejado ejemplos admirables de amar al pecador, ejemplos que aunque pertenecen al heroísmo de la caridad, no resistimos al deseo, en citar algunos aquí porque dan mucho para alabar a Dios.

Meditando San Francisco de Sales, cierto día, sobre la suerte temporal y eterna de algunos pecadores que principalmente le preocupaban viendo la aversión que los demás les tenían, dijo: *Ah! pronto no quedaremos sino Dios y yo para amar a los pecadores! Ah! no es posible salvarlos sin amarlos!*

Y en otra ocasión cuando uno de esos pecadores que tanto amaba, en un arranque de ira, le dijo que quería arrancarle los ojos vaciándoselos con un estoque. El Santo con serenidad le contestó, dando un suspiro: *Si llega a resolverse hacer lo que dice, yo le ruego que me deje uno para mirarlo a usted con amor!*

Ahora bien;

Todo lo que rebaje el grado de este tan sobrenatural acto, rebaja su mérito y por eso hay grados en la caridad; en la beneficencia, que es una de sus ramos, pasa lo mismo.

En suma, si se da por motivos naturales,

no hay mérito y si se da por amor de Dios, o por un motivo que se relacione con él; el acto es de verdadera caridad y excluye todos los motivos del interés propio, humano, de la vanidad y de la soberbia en general.

De donde resulta que como la caridad es el amor del prójimo y la limosna es una manifestación de dicho amor, ella no autoriza para juzgar al pobre, ni para humillarlo, ni para murmurarlo en ningún sentido. No se humilla ni se murmura lo que se ama. A este respecto trae un ejemplo admirable la vida de San Juan el Limosnero.

"A los que gozaban de salud y le pedían una limosna les daba una moneda de plata a los hombres, y dos a las mujeres como más débiles; cierto día que se presentaron entre los que la pedían algunos hombres y mujeres llevando brazaletes y otras joyas de oro, los económicos del santo Patriarca dejaron oír algunas reprensiones duras contra ellos; más a pesar de su habitual mansedumbre dióles el Santo una severa mirada y les dijo con tono imperioso: Si deseáis ser mis económicos, o mejor, los de Jesucristo, obedeced sencillamente el precepto que nos ha impuesto de dar a cualquiera que nos pida; ni El ni yo necesitamos de ministros curiosos ni de jueces para juzgar al pobre. Si lo que doy fuese mío, tendría alguna razón para ahorrarlo; pero es de Dios, y Dios quiere que se ejecuten sus órdenes en la distribución de sus bienes; no quiero participar de vuestra poca fe."

Qué se hará, pues dirán muchos, con los abusos que tan frecuentemente se ven de

NENA: —Qué zapatos tan lindos, ¿los pediste a New York?

—No Maruja,

EL RECORD es la zapatería ideal

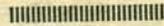
nosotras las muchachas estamos encantadas, pues nos calza como si estuviéramos en New York.

AVENIDA CENTRAL

TELEFONO 2979

pobres que piden para sostener vicios o para atesorar etc.?

El amor o lo que es lo mismo, la santa caridad, dirá en cada caso, lo que puede hacerse; no inspirará ella nunca el humillar al pobre, el negarle el favor, ni el desgarrarle el alma enrostrándole su abuso. La caridad sugiere medios eficaces para corregir sin ruborizar, para dar sin oprimir, para compadecer mas bien que juzgar. Esto asegura el mérito de nuestras limosnas juntamente con la corrección del pobre. Por



Boda Castro Fornieri-Calderón Genet

Nuestro Templo del Carmen estaba bellísimamente engalanado, gran derroche de flores para que la gentil desposada pasara entre ellas, augurándole una vida de dichas y alegrías. Sus numerosas amistades esperaban con alegría el feliz momento de ver unidos para siempre a esos dos corazones que se han amado siempre.

La espléndida fiesta que en el hogar de don Fausto Calderón C. y de su virtuosa esposa doña Conchita Genet de Calderón esperaba a las numerosas amistades de las familias de los desposados no pudo ser mejor, todos los invitados fueron atendidos con exquisitez, la alegría reinó durante las horas que en unión de los novios pasaron volando al compás de una música selecta y armoniosa.

Arnoldo Castro, joven emprendedor, caballeroso, con todo el entusiasmo de la juventud, comienza la vida de hogar unido a Argentina Calderón, señorita virtuosa, piadosa, muy bien preparada para futura ama de casa, pues a pesar de que sus padres gozan de buena fortuna, ella ama los oficios del hogar y su madre la ha enseñado a todo lo que una buena esposa debe saber para hacer feliz al elegido de su corazón.

Y qué diremos de los padres de Arnol-

do?, que son jefes de un hogar modelo, don Sergio Castro el caballero luchador en la agricultura y doña Carolina Fornieri de Castro, dama simpatiquísima y buena que ha sabido hacer de su hogar un nido de amor y felicidad.

El ejemplo de los padres es el espejo en que se miran los hijos, estos dos jóvenes que se han formado en hogares modelos de virtud, trabajo y piedad, tendrán que ser muy felices porque llevan muy buenas bases para levantar el edificio de su futuro hogar.

Y nosotras les deseamos de todo corazón una felicidad ininterrumpida.

Diunitri.

De la preciosa revista "Almas".

Sara Casal Vda. de Quirós.

LOS MEJORES

CASIMIRES

EN EL

ALMACEN FEOLI

AVENIDA CENTRAL

EL DEVOCIONARIO DE LAS SANTAS LLAGAS ES EL MEJOR REGALO DE NAVIDAD; NO LO OLVIDE.

NOVELA

NUEVA Y PRECIOSA NOVELA QUE GUSTARA MUCHISIMO A NUESTROS
SUSCRITORES

PRIMERA PARTE

I

—¿Usted en Vichy, querido amigo?... ¡Qué feliz coincidencia! Es usted el único hombre en el mundo con quien yo ansiaba tropezarme.

Cuando ha caminado de prisa, cuando algo le asombra o le intimida, o cuando tiene muchas cosas que decir, Rogelio Lecoulteux cecea marcadamente y el énfasis, peculiar a ciertas modulaciones suyas, subraya, de un modo gracioso, este defecto de su pronunciación, siempre bastante confusa.

Un poco más rechoncho de lo que la elegancia de su traje veraniego requería, de cabellos demasiado rubios y tez excesivamente sonrosada, semejante, a pesar de su espeso bigote color de lino, a un muchachón bien comido y recién lavado, Rogelio se irguió ante Kerjean, e impidiendo el paso a los viandantes, lo detuvo en medio de la asfaltada avenida que atraviesa el Parque Viejo de Vichy, desde el pabellón de los manantiales hasta el casino.

—¿Qué le trae por aquí, Kerjean?... ¿También busca usted un manantial enemigo de la diabetes o de la litiasis biliar... Me parece que no... apostarí cualquier cosa a que viene usted por el concurso de aviación.

—Y ganaría usted.

—Yo vine a ruegos de mi madre, que había comenzado su cura hidroterápica y sigo aquí porque, terminado el tratamiento, se marchó ella, aconsejándome que me quedase... ¡Una verdadera complicación!

—¿De veras?...

Kerjean sonríe, porque es muy raro que Rogelio Lecoulteux—Roró, como le llaman sus íntimos—emita tres frases seguidas sin sacar a cuento los actos o las opiniones de su madre.

—Kerjean, querido amigo, ayer estuve en el campo de Abrest... ¿Cómo no le ví a usted? ¡Es sorprendente!

—Es muy natural, porque en las reuniones de esa clase sólo se tiene ojos para los pilotos ilustres, sólo se quiere conocer a los constructores célebres, y... los ingenieros humildes, como yo, han de pasar forzosamente inadvertidos.

—¡No diga usted éso! Yo sé que en los centros aeronáuticos no se le considera a usted como a un ingeniero humilde... ¿Continúa usted en casa de Patain?...

—Continúo.

—¿Satisfecho?...

—Satisfechísimo.

—Mejor que mejor... Los monoplanos Patain, de motor Pigmeo, son asombrosos... Pero ahora no se trata de esto, querido amigo... Estoy locamente prendado de una muchacha exquisita. Mi madre me sugiere que me case... Cree que el hombre debe casarse en la flor de la edad y que yo he llegado ya a ese punto...

Varias consideraciones ociosas siguieron a esta confidencia. Roró Lecolteux se apoderó de Kerjean y cogiéndole del brazo le arrastró hacia el casino.

Guillermo Kerjean es alto, esbelto y posee esa envidiable flexibilidad del cuerpo, esa especial facilidad de movimientos que una saludable actividad física y la práctica de los deportes desarrollan en los hombres robustos. Viste trajes cómodos, al gusto inglés, y que no resaltan por lo pulidos o delicados. En el trato social, las damas a quienes es presentado lo encuentran feo, aunque no niegan que su rostro franco, enjuto, de un moreno cálido, pueda parecer interesante, simpático y hasta hermoso... Y quizás lamentan conscientemente que aquellos ojos—ojos grises, de matiz variable, en los que duerme el vivo azul de la llamarada, ojos grandes de investigador o de poeta, que sabrían ser ojos de amante—se nublan tras el enigma de algún mis-

terioso problema y que sólo iluminen fugazmente la escultura desmañada y enérgica.

Junto a Lecoulteux, la talla de Kerjean resulta excesiva. La reunión fortuita de ambas figuras, tan desiguales, pone de relieve el contraste evidente de las dos fisonomías; contraste vigoroso y, al par, un poco ridículo, que evoca la pareja legendaria: don Quijote y Sancho.

El pensamiento de Kerjean hállase muy lejos de semejante comparación. Kerjean quisiera huir de Rogelio Lecoulteux, porque Rogelio Lecoulteux le aburre. Quisiera también—mientras espera la hora y el placer de cierta visita—dejar tarjeta, en el hotel Excelsior, a la señora Davrançay, de quien ignoraba la presencia en Vichy hasta que por casualidad la viera el día antes... Pero Kerjean no es atrevido a formular su deseo, convencido de que Lecoulteux va a decirle: "Le acompaño".

Cuando Rogelio Lecoulteux ha cogido del brazo a cualquiera de los innumerables seres a quienes persigue con el sonsonete de "querido amigo", su mano es tan implacable como la del naufrago que se agarra a la boya que ha de salvarle... ¡Imposible resistir!... Hay que resignarse y... oírle.

Kerjean se resigna. Y helos ahí en el café de la Restauración, bebiendo un **cock-tail** al aire libre.

El día tocaba a su fin. No tardaría en vibrar en cada hotel el son grave o argentino de la primera campanada anunciando la comida. El Parque Viejo no había perdido aún su animación diurna. Aún estaban ocupados muchos sillones de la terraza del casino, que sembraba un jardín de sombreros floridos.

Los agüistas retrasados dirigíanse presurosos hacia el pabellón de los manantiales; había entre ellos gentes elegantes, que quizás fueran ricas, y gentes humildes, con toda la traza de ser pobres; y, entre unas y otras, las había lánguidas y apasionadas, jóvenes y viejas, presuntuosas y melancólicas, estragadas y rozagantes.

Compraban los periódicos de París. Frágiles abanicos, obsequio de un diario popular cuyo título voceaban a los cuatro vientos los vendedores, palpitaban, contentos de hallarse tan nuevos y de colores tan vivos, entre las enguanta-

das manos de las señoras ataviadas con vestidos de tonos claros... Tres spahis condecorados saludaron a un hombre vestido de paisano que, como ellos, tenía las mejillas hundidas, brillantes los ojos y ostentaba en la solapa la roja roseta...

Un grupo juvenil—faldas blancas, sombreritos de tul y sombrillas de encaje—bajó la escalinata del casino y se esfumó en un revolotear de rosados chales... Algunos sudamericanos hablaban en corro con volubilidad alborotadora, usando palabras de la jergonza de Montmartre, que su acento extranjero desfiguraban. Erguido y majestuoso, envuelto en los pliegues de su flotante albornoz y con el continente de un jefe, pasó un árabe corpulento...

A lo largo de los jardinillos del paseo central, bajo los plátanos y los tilos, en torno a los quioscos silenciosos donde poco antes tocara la orquesta, ante los canteles que anunciaban la función de gala en el teatro para aquella noche y las pruebas deportivas del día siguiente, circulaban los paseantes, pronta a dispersarse aquella multitud típica de estación balnearia, multitud compleja, vulgar, abigarrada, de aluvión, compuesta de bañistas o desocupados de todas las clases sociales, de todas las fortunas, de todos los ambientes y países, representantes de todas las familias humanas, entre los que destacábase, de vez en cuando, extraña y desconcertante, sin edad y como fuera de su centro, aun allí mismo, una de esas caras de hepático tan fantasmagóricamente amarillas que no parecen pertenecer a ninguna raza conocida.

Las nubes, nuncio de tormenta, que durante toda la tarde habían contribuido a la pesadez de la atmósfera, se dispararon: dijérase que, como los hombres, los árboles, distendidos y aliviados, respiraban más a gusto y que el hálito de los tilos expandíase sutil y delicioso en alas del aura suave que procedía del Allier.

Kerjean respiró la dulce brisa a pleno pulmón.

—¡Qué delicia! — suspiró indolentemente—. No puedo percibir este olor tibio y fresco a la vez sin revivir antiguas horas de estío pasadas en Fougères, en el viejo hogar de mis padres, en aquel vetusto y diminuto jardín donde sólo había un árbol... un tilo, que yo creía enorme

y magnífico. Cada mes de julio, mi previsora madre hacía allí gran recolección de elementos para futuras tisanas, y cuando yo, en el invierno, las bebía al sentirme un poco enfermo, parecíame absorber todo el florido jardín.

Lecoulteux sonrió indulgente y ambiguo; su pensamiento marchaba por distintos senderos y hacia un objetivo bien determinado.

—Dígame usted, Kerjean: ¿frecuentaba usted la casa de la señora Davrançay cuando estudiaba usted, en la Escuela Central, con Esteban Davrançay y con mi primo Ligniere, el que ahora anda en busca de minas en Madagascar?

—La frecuentaba mucho.

A Kerjean le extrañó algo la pregunta; pero como le complacía tributar su homenaje—sobre todo en el lugar donde estaba—a la bondad perfecta que se ocultaba bajo la amabilidad fría, cuando no áspera, de su antigua amiga, añadió:

—Davrançay y yo nos reuníamos casi todas las tardes con el fin de prepararnos mutuamente para los exámenes semanales. El trabajo por parejas, entre camaradas, es una de las buenas costumbres de la escuela... Yo vivía solo en París, pues acababa de llegar de mi provincia. Como Esteban, perdí muy joven a mi padre. Mi madre se había quedado en el pueblo, junto al viejo tilo, esperando que llegase el verano, y yo con él. Mi soledad de huerfanote de veinte años, entregado a sí mismo y a los peligros de Babilonia, me valió, desde luego, la simpatía, verdaderamente sincera y maternal de la señora Davrançay, quien me abrió las puertas de su casa, donde fui recibido como un amigo. Durante varios años continué siendo su huésped habitual y muy agradecido, hasta que la espantosa catástrofe... ¿Se enteró usted?...

—Sí... la explosión de aquella caldera... Esteban Davrançay y dos obreros suyos, muertos, despedazados, hechos papilla... ¡Un horror!... Pero, dígame: ¿sigue usted tratando a la señora Davrançay.

—En efecto. Y aun me ha invitado varias veces a ir a la Peuplière, pues desde la muerte de su hijo la señora Davrançay apenas sí vive más que de paso en su hotel de la calle de Offemont.

Me han dicho que sólo abandona la Peuplière para ir a Monte-Carlo en el invierno, y a

Vichy, Aix u otra población análoga en verano... ¡Es raro que la pasión del juego se apodere tan completamente de una mujer de esa edad!

—En ella es pasión añeja. Siempre la vi jugar febrilmente, hasta en su mismo salón, tan familiar, a pesar de que el más tímido de los bacarrás o el **pocker** más burgués no podían proporcionarle las violentas emociones que luego ha buscado de casino en casino, acaso a consecuencia de la catástrofe y para mitigar su pena... así como otras toman morfina o éter...

—¡Caro anestésico!... ¡Felizmente la señora Davrançay puede pagarse ese capricho!

—Oh, para los ricos que disponen de medios para ser jugadores constantes, las ganancias y las pérdidas acaban casi siempre por equilibrarse! Pero... yo ignoraba que estuviese usted relacionado con la señora Davrançay, y... le confieso que, desde hace rato, me pregunto en qué pueden interesarle a usted estas cosas... Antes me hablaba usted de amor... de matrimonio...

La sonrosada fisonomía de Lecoulteux expresó una satisfacción discreta y el ceceo pueril del mozo se acentuó.

—Puesto que es usted uno de los asiduos al hotel de la calle de Offemont y al castillejo de Montojoie-la-Peuplière, conocerá usted, querido Kerjean, a la señorita Filis Boisjoli, la ahijada, la pupila de la señora Davrançay... Pues bien: a ella es a quien amo.

—¿A Filita?

Esta vez la sorpresa hizo saltar a Kerjean. Y miró al sonrosado joven, cuyos ojos saltones le sonreían y le interrogaban.

—¿A Filita?—repitió sin acabar de creer lo que oyera—. ¡Pero si es una criatura!

—Tiene ya diez y ocho años, y yo... veinticinco—replicó Lecoulteux—. ¡No es, pues, tan criatura! ¿Cuándo la ha visto usted por última vez?

—Ayer. Encontré a la señora Davrançay y a su ahijada en la lechería del Parque Nuevo. Filita saboreaba una merienda campestre: grandes rebanadas de pan untadas de dulce y nata... Mostrábase tan golosa como antaño, pero, como entonces, delicada y gentil con sus gestos de niña bñona que sabe que lo es y sus muecas de

bebé a quien sabe a poco la golosina. ¿Si conozca a Filita, Lecoulteux?... No le diré a usted que la he visto crecer, porque mentiría, pues ha debido desarrollarse sin notarlo yo; pero estoy convencido de que la señorita Filis Boisjoli, como usted la llama, será siempre a mis ojos la nena a quien yo refería cuentos y que en sus juegos extravagantes, en los que yo había forzosamente de participar casi siempre con la misión invariable de libertar a una princesa cautiva, me denominaba el "gigante Bizuth" . . . Pero no por eso mi amistad hacia esa princesita deja de ser cosa vieja... data de mi entrada en la Escuela Central... Yo tenía veinte años y tengo treinta y uno. ¡Conque calcule usted!

—Me figuro, sin embargo—insinuó Lecoulteux—, que desde esos tiempos prehistóricos, Filis Boisjoli habrá cambiado algo...

—¡Oh, sí! Concedo que ha crecido mucho, pero, en realidad, sigue siendo la misma criatura traviesa y delicada... una deliciosa japonesa rubia y rosada que tuviese en los rasgados ojos de una musmé de Utamoro las negras pupilas de una chiquilla de Greuze... uno de esos "bibelots" raros—muñeca o estatuita—que tenemos que romper; un animalillo lindo y feliz al que nos gusta ver vivir a la caricia del calor y de la luz del día... Para mí es siempre mi loca compañerita de entonces... ¿Cómo quiere usted, así, que vea ya en Filita a la joven casadera?

Y Kerjean añadió para sí:

—¿Cómo he de ver en usted un marido para Filita?...

Repentinamente, esta idea del matrimonio de Roró Lecoulteux y Filita se le antojó tan absurda, desde cualquier punto que se la mire, que Kerjean se echó a reír alegremente, sinceramente, con risa juvenil, irresistible y casi ingenua; con una risa sana, peculiar suya a la que sus amigos denominaban "su risa de hombre primitivo".

—¡Sea!—exclamó jocosamente Lecoulteux.—Pero ¿hay algo más exquisito que una mujer-niña, o lo que es lo mismo, una mujer-muñeca?... ¿Me habría usted escogido una intelectual?... Fueron los Mauriceau quienes presen-

taron a mi madre a la señora Davrançay, é inmediatamente se le ocurrió a mi madre que la señorita Boisjoli era la esposa que me convenía...

—Y ¿tiene usted algún motivo para suponer que Filis comparta esa opinión de su señora madre de usted?

—¡Por Dios, querido amigo, todavía no!... Mi madre ha juzgado que la más extremada prudencia dirija mi conducta en este asunto... Sé que no soy lo que se llama un hombre seductor... y sé también que no soy rico... ¿Qué significan veinticinco mil francos de renta? Pero, después de todo, la misma señorita Boisjoli se encuentra en una situación bastante singular.

—¡Oh, no... La madre de Filis, una institutriz inglesa muy joven, merecía a todo el mundo la más grande estimación, según se dice, y lo mismo ocurría con su padre, Marcelo Boisjoli, y esto sí que me consta, pues era el preceptor distinguido y admirablemente abnegado de Esteban Davrançay... Durante la epidemia que estalló inopinadamente en Montojoié-la-Peuplière, el buen hombre, viudo ya y con un hijo que criar, se contaminó de la difteria asistiendo a su discípulo. Y murió... La pequeña Filis contaba entonces tres años y se quedó sola en el mundo... La señora Davrançay la recogió y la retuvo a sí. Al presente mi antigua amiga quiere y mimar a su pupila como la más tierna de las madres mimaría y querría a la más amante de las hijas... Seguramente la dotará... Ya se dice que, careciendo de heredero directo, por la muerte de Esteban, piensa dejarle toda su fortuna... No creo que este detalle ahuyente el amor de usted...

La voz sonora de Kerjean se veló un tanto al influjo de una ironía casi imperceptible.

—Al contrario, querido amigo—repuso Lecoulteux, dominado por su idea fija—, Filis Boisjoli no es una de esas muchachas con quienes uno se casa como si fueran Griseldas y que traen por toda fortuna una camisa de burel. Nunca, esté usted seguro, nunca ha concebido Filis Boisjoli que no se pueda tener más que una camisa... ni que una prenda de ropa blanca pueda costar menos de veinticinco luises... La han

(Continuará)

Rodrigo Montoya Castro

Profunda tristeza nos causó la noticia de la muerte de nuestro querido amigo Rodrigo Montoya Castro, joven aún, lleno de vida, hacía apenas tres días que lo vimos orando en el Cementerio en la tumba de la inolvidable y queridísima señora doña Francia Blen de Zurcher, y su recuerdo nos ha dejado una impresión dolorosísima. Diariamente lo veíamos en la Santa Iglesia Catedral, orando a los pies de Jesús en el Sagrario y luego a los pies de Jesús Nazareno, no una sola vez, sino varias en el día.

Daba gusto verlo orar, tanta devoción, tanto amor para su Jesús Sacramentado!

Un día le dijimos: Rodrigo le vamos a dar esta imagen de la Virgen de Lourdes porque usted es muy bueno; y nos contestó: no soy bueno, pero tengo una fe muy sincera dentro de mi corazón y lo dijo con esa humildad de los buenos, de los santos, con tanta naturalidad, sin hacer alarde de su religiosidad. Dichoso él que lo encontró la muerte

tan bien preparado, pues su vida era una continua oración, oía la Santa Misa diariamente, recibía a Jesús Sacramentado cada 8 días y los Primeros Viernes, un alma así, tan consagrada a Dios, debe pasar muy dulcemente a la eternidad. ... dichosos los padres de Rodrigo que en medio de su gran dolor tienen el consuelo de pensar que así como su hijo amó tanto a Nuestro Señor, así debe haber sido la corona que el Corazón de Jesús debe haberle otorgado en el cielo. Y como fué un hijo tan bueno desde el cielo debe continuar velando por sus queridísimos padres e implorando al Dios Todopoderoso por su bienestar.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus apreciables padres don Elías Montoya y a doña Esperanza Castro de Montoya, a sus hermanos, tíos y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Rodrigo.

Paralelos

¡DIAS DE LA SEMANA!

EL SABADO

En este día Dios descansó, dice el texto sagrado, significando que dejó de crear. El no puede cansarse.

Todo había quedado ordenado y regido por una ley constante que conserva la existencia de cuanto fue creado. Esta ley debe llenarnos de amor al contemplarla, porque mediante ella, ninguna creatura ha vuelto a la nada y continúan todas pro-

El Chic de París

Acaba de recibir bellísimas muñecas, preciosos regalos para Navidad, Sombreros, Vestidos, Abrigos, tanto para niños como para Señoras.

TODO LO ENCONTRARA A PRECIOS MODICOS.

creándose según el designio sempiterno de Dios! Todo lo creado guardaba en sí la esencia de su propia naturaleza entera y la fuerza para reproducirse hasta que fuera la voluntad de Dios con número, peso y medida!

El sábado honremos el reposo de Dios; ese *silencio* eterno en el cual resuena su Palabra siempre viva y fecunda! Silencio que abarca los siglos con el estruendo de sus acontecimientos, sin turbarse en lo mínimo! Ese reposo inalterable que sin cesar obra! Amemos lo incomprensible de este reposo y rindámosle a Dios el homenaje de nuestro entendimiento que se *aniquila* ante su incomprensibilidad!

En este día pueden también honrar la sublime fecundidad del Padre; su Paternidad soberana que se manifiesta sin cesar: en la generación del Verbo, se extiende a todas las criaturas de las cuales es Padre por creación y muy especialmente, a aque-

llos a quienes por el bautismo o por la justicia, hace hijos por adopción.

Pidámosle al Padre que les participe de sus *entrañas tiernas*, para que la santa caridad, la *caridad pura* reine en los corazones, a fin de que el amor al prójimo sea en el corazón como yedra que la propia sangre nutre! Felices aquellos que pueden decir como San Francisco de Sales: "ardo en amor a mis hermanos hasta el punto de que tengo que violentarme para no estallar, ante ellos, en manifestaciones que quizás no sabrían entender!"

¡Oh Padre tierno, fuente de todas las ternuras, origen de las delicadezas del amor divino, viértete en nuestras almas a fin de que nuestra caridad sea ardiente, fecunda y constante! Oh caridad santa, barquichuelo que nos llevas hacia el mar de las ternuras, en el Seno del Padre!

Por M. L.

De la espiritual Revista "Almas". Medellín.

Primera lista de Contribuyentes

PARA EL ALTAR, SAGRARIO DE PLATA, CALVARIO Y CORAZON DE JESUS, PARA LA CAPILLA DEL PALACIO DE MONSEÑOR ODENDHAL EN LIMON

Doña Josefita Vda. de Alvarado, San José.	¢ 500.00
Señorita Carolina Dent, San José. (Suscritora de Revista Costarricense)	105.00
Señorita María Luisa Alvarado, San José.	50.00
Don Francisco Orlich, S. Ramón. (Suscriptor de Revista Costarricense)	50.00
Don Antonio Sobrado, una troza de madera de cedro.	

¿Es usted maderero?, obséquienos otra troza de madera, que Nuestro Señor le protegerá sus negocios.

Gran Zapatería "Unión Comercial"

LA CASA DE LOS ZAPATOS BARATOS

150 varas al Sur del Cuerpo de Bomberos.

Zapatos para hombre	¢ 7.00
Con suelas de hule	13.00
Para señoras	a ¢ 4.75 y 8.50

Juguetes de Navidad

Con delirio, con ingenuidad, exaltados los niños, de corazoncitos palpitantes, — ellos, los niños — digo, de almas níveas, que viven de rosadas ilusiones en América, en Europa o en cualquier otra parte de la tierra, esperan, cual linda quimera de sus pocos años, la Navidad y sus celajes de oro que los regalan con lindos juguetes, pequeñas máquinas, pintados carretones, improvisados globos, rústicos arados y herramientas en minitura que alegran la infancia dorada y vibradora del hombre del mañana.

Hasta hará pocos años, los juguetes de Navidad, decían al niño con lengua mágica: "sed alegres" admirando mis pinturas, volando, niños, llenos de idealidad, con entusiasmo de cristal en el corcel de tu aguinaldo.

II

Los niños costarricenses, los de hoy, de la época contemporánea, ya no esperan los juguetes de Navidad para un fin infantilmente enmarcado y sin idea práctica. El niño de Costa Rica, espera, hoy y mañana, sus juguetes de Navidad, para aprender en ellos a manejarlos y conocerlos armándolos y desarmándolos; dominando su funcionamiento en el estudio del rodaje de sus engranajes y ruedas con respecto a sus ejes y demás partes que la integran, ya sea la pequeña locomotora, carro o avión, pues en ellos está montado su porvenir y el porvenir y desarrollo civilizado de su patria Costa Rica.

Ya el ardor de los niños de jugar con los juguetes tradicionales de Navidad, desempeña papel importante y principal en el desenvolvimiento del hombre y de nuestro pueblo, con ellos se ejercitan para el mañana próximo, ser ellos los conductores de los ferrocarriles y la locomoción de la patria, en la tierra, en el aire y en el mar.

Los juguetes de Navidad imponen actualmente aquí, en Costa Rica, en las esferas de las posibilidades, un sistema innato para que la infancia surja al plano de las

A la Compañía Nacional de "Fuerza y Luz" energías humanas y contribuya con eficacia a la gran evolución del siglo que nos exige el funcionamiento de nuestra civilización y nuestro progreso; y si esto no fuera así, en

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección—BUENAS.

A mano armada; Ladrones de oro; La melodía del recuerdo; Mi vida es tuva; Ranchos de contrabandistas.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Aventura en el oriente; Bajo el cielo del oeste; Bebé sin papá; Burlones burlados; La Canción de los barrios; Cancionero cubano; El ciudadano; Los cuatro hijos de Adán; La divina dama; Ella, él y el otro; La encrucijada; El fiscal acusa; El guante olvidado; La hora final; Huérfanos del arrabal; Idilio entre rejas; El ladrón de Bagdad; La liga de las canciones; Locura de amor; La locura de don Juan; María Antonieta; Mártir de la ciencia; El misterio de la muerte; Ni sangre ni arena; La puerta de oro; El rey del pánico; Se conocieron en la Argentina; 6 lecciones de M La Zonga; El viaje de la muerte; La vida de Carlos Gardel.

Clase B.—ESCABROSAS.

Esposa alquilada; La libertad nunca muere; Noche de recién casados; Ziegfeld girl.

Clase C.—CONDENADAS.

Ayúdame a vivir; Un bebé de contrabando; El camino del tabaco.

Concurra al buen cine: premie con su asistencia las producciones limpias; aplauda y recomiende las representaciones honestas, porque el espectáculo sano es necesario al espíritu. PERO absténgase de ver las películas escabrosas y condenadas. Recuerde que se trata de su salud física y de su felicidad eterna.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

la actualidad nuestros campos no estuvieran cruzados por nuestros compatriotas en la acelerada locomotora; nuestros mares por el barco de magnífico casco y motor y nuestros aires por el raudo avión que sorprende y emociona.

Los niños de Costa Rica buscan la cumbre solitaria y la conquistan, llevando a su país hasta ella, unos en la ciencia, éstos en las artes, aquellos en el trabajo, y los otros en la agricultura, labrando la tierra. Para mantener activas estas arterias por donde circula plétorica de vitalidad la vida: preciso ha sido adiestrar a la niñez en las lides generosas que eternamente fructifican frescos racimos en pro de nuestro progreso moral y material que prestigia la nación, ocurriendo para ello al mejor instrumento, el más práctico y barato que cabe al niño, ello es: El juguete. Con él adquiere técnica, aspiración, práctica y el verdadero éxito.

Para la Agricultura también despertamos al niño, jugando, el deseo de viajar por el campo para que al mismo tiempo conozca la

geografía de Costa Rica, almacene aire en sus pulmones, luz y sol en su organismo, y bajo la fronda de la arboleda multiplique la fuerza de sus músculos y su salud, embriagándose así su alma con la espiritualidad de Dios, y que mantenga la esperanza y la virtud como únicos tesoros positivos del hombre.

Por estas razones poderosas, al acercarse diciembre, oímos con justicia, los padres de familia, el Gobierno, las Instituciones y las Congregaciones, cual canto de pastores errantes: MIS JUGUETES DE NAVIDAD.

Jorge Miranda.

SENSIBLE OMISION

Al dar nuestro pésame por el fallecimiento de don Víctor Manuel Quirós involuntariamente omitimos a la distinguida señora doña Clementina Quirós de Quirós muy querida amiga nuestra, a quien le pedimos nuestras excusas.

EL SIGLO NUEVO

ESTA RECIBIENDO LAS ULTIMAS NOVEDADES PARA SUS ESTRENOS Y REGALOS DE FIN DE AÑO.

Preciosos géneros de sedas estampadas a ¢ 3.80, ¢ 4.50 y ¢ 5.00 la yarda

Triple georgette y Alpacas en colores de última moda, a ¢ 6.00 y ¢ 6.50 la yarda.

Géneros y crespones de seda en bellísimos colores unidos, a ¢ 3.80, ¢ 4.50 y ¢ 5.00 la yarda

Carrieles de cuero legítimo, formas de moda a ¢ 12.00 y ¢ 15.00 cada uno

En perfumería, colonias y jabones de Yardley y Atkinson, ofrecemos una gran variedad.

Cordialmente invitamos al público a ver las novedades y consultar nuestros precios.

HERRERO VITORIA HNOS.

El Ramo de Violetas

(Continúa)

Un largo rato permaneció allí, lleno de confusiones el cerebro y de dolores el alma, hasta que el ruido que hacía el sacristán al cerrar las puertas del templo, le sacó de aquel estado de letargia espiritual.

Al ruido de las llaves sacudidas por la mano del sacristán, los nervios de Luis se estremecieron y salieron de su estado casi de catalepsia. La realidad para él desgarradora, se presentó cruel ante sus ojos, y sintiendo los sollozos subir a su garganta y ahogarle, corrió más bien que anduvo camino de su casa.

III

Pasaron los días y Luis no se presentaba en casa de Luisa.

Esta no parecía darse por entendida de ello. Guardaba su pena—¡qué pena más negra, Dios mío!—en el fondo de su alma y nada de ella dejaba traslucir al exterior, como no fuera la intensa palidez de sus mejillas y la seriedad extremada de su rostro, que contrastaba con lo risueño de su edad y con su alegría de otras veces.

Los padres de Luisa veían con tristeza la afección moral de su hija, pero aprobaban en todo la conducta de la joven. Cuando por boca de ella supieron la escena del Santo Viático y la que siguió, la madre, besándola en la frente, le dijo:

—Has cumplido con tu deber, hija mía.

Y el padre, acariciándole los cabellos exclamó:

—Luis no es malo. Sólo padece de una indigestión de mala prensa. Quizás las oportunísimas calabazas le sirvan de contraveneno.

Pero el tiempo pasaba y Luis no parecía sentir los buenos efectos de las calabazas susodichas.

Sabíase que Luis se había dado a la vida alegre. Frecuentaba los teatros, asistía con asiduidad al Casino, concurría a las carreras, remaba en las regatas, corría en automóvil y aun andaba en ciertas aventuras que nada bueno podían acarrearle.

Pero lo que no sabía la generalidad de las gentes era que Luis sólo procuraba atolondrarse. La imagen de Luisa le seguía por todas partes, porque él la quería. ¡Vaya si la quería!... ¡Con toda su alma!... pero se consideraba humillado, rebajado, herido no en su propia dignidad, sino en su misma conciencia.

Luisa le había dado una lección que nunca le perdonaría. No, él no volvería más a ver a Luisa... ¡Aunque él se muriera a pedazos!... ¡Aunque tuviera que ser desgraciado toda su vida!... De ahí su afán de placeres, su anhelo de goces, más o menos lícitos, que eso para él era lo menos, con tal de que le atolondraran, le distrajeran, le arrancaran de su pensamiento aquella figura virginal, fina, esbelta, que con los brazos extendidos le decía:

—Tú te vas por aquel lado y yo por éste...

—¡Infame! ¡Infame!—rugía Luis aun en medio de sus placeres, cuando reconstruía la escena del atrio de la iglesia y recordaba, una por una, todas las palabras de Luisa.

“Ese que hemos acompañado es mi Dios, al cual amo sobre todas las cosas; cuando tú le ames como yo, vuelve a mí, si aún me quieres. Entretanto, tú te vas por aquel lado y yo por éste”.

Esto, esto último era lo que más le ponía fuera de sí.

—Porque, decía él, pase lo de que ame a Dios sobre todas las cosas, es decir, más que a mí. Pase lo de que yo le tenga que amar más que a ella, aun cuando no sé cómo me las iba a arreglar para eso, pero lo de **vete tú por allí y yo por aquí**, eso de echarme como a un perro asqueroso... ¡eso clama al cielo!... ¿Y todo por qué? Porque no me descubrí ante el Viático... Porque no creo... ¿En que, vamos a ver? ¿En qué, no creo yo)... ¿En Dios?... ¡Vaya si creo! Se necesita ser muy estúpido para no creer en Dios y yo seré un loco, pero no un estúpido... Entonces, ¿por qué demonio no me descubrí al paso de Su Majestad y cometí aquella falta censurable?... Porque confieso que fué censurable. Censurable porque yo, al fin y al cabo, soy católico. Cen-

(Continuará)

En EL IRIS, de E. Velázquez Sucs.

Encontrará usted gran variedad de Perfumes, Polvos y Talcos de las afamadas casas: Lucien Lelong, Chanel, Yardley, Richard Hutnud y Lenthéric. Sombreros últimos modelos, gran variedad de cuellos, Bellísima ropa interior de seda. Pañuelos de lino en blanco y en colores. Pantuflas de cuero. Gran variedad en carteras, última novedad. Medias de seda y de hilo para niños, marca Phœnix.

SECCION DE COCINA

Bifteaks con salsa de aceitunas

Se ponen a freir en manteca caliente pedacitos de tocino o jamón, se les agrega una cebolla cortada en rueditas, dos zanahorias cortadas en pedacitos, sal perejil, nuez moscada y una cucharada de harina, se fríe revolviéndola para que se mezcle todo muy bien se deja cocinar un ratito y luego se le agrega medio vaso de vino blanco seco, y un cuarto de libra de aceitunas deshuesadas y partidas en cuatro pedacitos y se deja en el fuego hasta que esté bien cocinado y se prueba para saber si está de buen gusto. Se cortan bifteaks de dos centímetros de grueso, se rocían con sal, pimienta y se fríen en manteca o mantequilla. Se sirven sobre rebanaditas de pan fritas en manteca y bañados con salsa.

Lomo relleno

Se emplean dos libras de lomo de adentro o de punta, bien suave, se corta a la mitad para que quede bien extendido, se frota con dos dientes de ajos pelados y majados, se rocía con sal y pimienta, un poquito de vino blanco seco, y un poquito de vinagre, se le agrega unas ramitas de tomillo, perejil picado finamente y una cebolla cortada en ruedas, se deja reposar un buen rato en este adobo; se han cocinado con anticipación las siguientes legumbres, en agua con sal (el

agua en que se cocinaron las legumbres se le echa a la sopa) zanahorias, alverjas, papa (esta se corta en pedacitos) vainicas bien tiernas, zapallitos tiernos, unas ramitas de coliflor bien fresca, y unos pepinos en encurtido y huevo duro cortados en rueditas. Se le quita el adobo y entónces se coloca sobre el lomito extendido tajaditas de jamón, las legumbres cocinadas y se vuelve a colocar encima el adobo, se arrolla y se cose con mucho cuidado para que no se salga el relleno. En una sartén se echa una cucharada de manteca y cuando está bien caliente se coloca encima el lomo y se pone otra cucharada de manteca encima y se está bañando constantemente hasta que se dore. Para servirlo se le quitan los hilos con que se cosió, se coloca en un platón y se sirve con lechugas de mantequilla.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.
Teléfono 2397

Almacén Agrícola "LA CHACRA"

Semillas frescas:

Hortaliza
Flores
Pastos

Implementos:

Agricultura
Avicultura
Lechería

JULIO ECHEVERRIA

Teléfono 2610 Apartado 2023
San José - Pasaje Jiménez - Costa Rica

El Mejor Café para el hogar
lo encontrará usted en la Fábrica

Q. H.

DE CAMILO DE MEZERVILLE

50 vs. Este de la Botica La Dolorosa.

Se tuesta café a particulares garanti-
zando el trabajo. Servicio a domicilio.

TELEFONO 2368

Romance de los Caminos

Por Myriam Francis.

Se me ha grabado en los ojos la inmensa visión del mar. Caminos de espuma hacia todos los puntos, y también hacia arriba, por los rayos de la luna. Caminos por los que quisiera irme, ligera como si tuviese alas....

Se me ha quedado en los ojos la agreste visión de las colinas, cruzadas por mil senderos, que me atraen como un imán, con esa emoción indefinible de los caminos, que hace vibrar, en lo más hondo del alma, su voz sirena que nos invita a marchar...

Caminos polvorientos y pedregosos que semejan cauces secos, por los que se oye el rechinar de las carretas cargadas; senderos vagabundos por los que irá Caperucita recogiendo bayas rojas; veredas suspendidas entre el valle y el acantilado, y que trepando unas veces, descendiendo otras, bordean el abismo y conservan aún la indecisión del primer viajero. Senderos que apenas se adi-

vinan entre la nieve, y de los que se enseñaorea el lobo hambriento; rutas del desierto, dibujadas por mil huellas, por donde va la caravana fatigada. Caminos que se alargan, se alargan, y parece que nunca finan!

Remedo son del Tiempo, que, como él, están a nuestro lado, y delante, y detrás; y como él, no se mueven, y parece sin embargo que se van...

Se me ha quedado en los ojos la infinita visión del mar y de la tierra cruzados de caminos, haciéndome sentir más que nunca su poesía arcana, su atracción indefinible que invita a marchar, a marchar constantemente, en un anhelo incierto y vagabundo; marchar, así por los caminos del mundo, como tras las ideas y las pasiones, caminos del espíritu.

...Y mi alma, ligera como de tul, se va por cuatro caminos: este, oeste, norte y sur.

Para los juguetes de sus niños

La Tienda "El Buen Precio"

de Luis Jiménez A. Sucs.

AVENIDA CENTRAL

— FRENTE AL MERCADO

Surtido Inmenso - Bajos Precios

Expulsar a Dios

La escuela es la fragua donde se forjan los futuros ciudadanos. Ahora bien, la historia ha demostrado que prescindiendo de la Religión es imposible formar buenos ciudadanos, conscientes de sus deberes. Donde quiera que se ha implantado la escuela laica, la corrupción de costumbres ha llegado al último extremo y el nivel moral del pue-

blo ha descendido de una manera espantosa. Basta abrir los ojos y mirar a nuestro alrededor los efectos desastrosos del laicismo. Expulsar a Dios de la escuela es un atentado contra los derechos divinos, un atropello contra la justicia, un crimen contra la niñez, la patria y la humanidad entera.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TODO LIBRO

Recomendado por Lehmann

está garantizado como un libro verdaderamente útil y moral, y puede ser llevado sin temor al hogar.

Librería Lehmann & Cía.

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de Mercado

Prepárese para el frío

en esta tienda encontrará usted las mejores

Frazadas de Lana

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen